



11/11/1997 VIAJE OFICIAL A NICARAGUA

DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, AL RECIBIR LAS LLAVES DE LA CIUDAD DE MANAGUA

Managua, 11-11-97

Señor Alcalde, señora Vicealcaldesa, señor Vicepresidente, señores miembros de la Corporación Municipal,

Quiero agradecer muy cordialmente al Ayuntamiento de Managua, a su Alcalde y a toda la Corporación el gran honor que me hacen, y el gran honor que hacen también, por supuesto, a España, al hacerme Huésped de Honor de Managua con motivo de esta visita y al darme también las llaves de la ciudad, que voy a comprobar qué es lo que abren, realmente, y espero que abran muchas cosas; pero, sobre todo, espero que, en la medida de mis posibilidades, sean también unas llaves que contribuyan a lo que signifique cooperar para el progreso, para el desarrollo y para la prosperidad de Managua.

Yo recuerdo, si la memoria no me falla, que creo que no, que este año de 1997 hace veinticinco años del terrible terremoto que asoló Managua; año 1972. Yo recuerdo muy bien que en aquellas fechas y en aquel terrible momento se produjo un formidable movimiento de solidaridad de España hacia Managua. No solamente desde entonces; desde mucho antes, porque nuestras historias están entrelazadas, en gran medida son las mismas: es la misma razón cultural, la misma razón de lengua, la misma razón de sangre, la misma razón histórica y, cuando es necesario, también la misma razón de solidaridad.

He tenido la oportunidad de visitar en distintas ocasiones Managua. Ésta es la primera vez que lo hago como Presidente del Gobierno de España y mi deseo, naturalmente, es que sea solamente la primera; que no sea la última que lo hago, ni en condición de Presidente de Gobierno ni en ninguna otra condición. Pero, en fin, aspiro a que la condición de Presidente de Gobierno dure el suficiente tiempo para que me permita, por lo menos, otra visita a Managua.

Quiero decirles que, desde la última visita que yo hice aquí hace algunos años hasta ahora, evidentemente, se observan cambios en la ciudad; se observa como con el esfuerzo de los managuos la ciudad va venciendo dificultades, va abriendo posibilidades, va intentando hacer nuevos caminos, y que va procurando mejorar sus cosas, sus cosas en las infraestructuras, en las viviendas, en las comunicaciones, etc., etc.

Soy muy consciente de las dificultades que hay que vencer. Yo creo que todos los gobernantes tendemos un poco siempre a animar a los Alcaldes y ver las enormes dificultades que tienen los Alcaldes de las ciudades, tanto más en ciudades, evidentemente, que necesitan un esfuerzo muy apreciable. Y muchas veces también sentimos envidia de los Alcaldes, que están tan cercanos a los problemas; que ven que,

como los problemas se van venciendo, las cosas pueden mejorar, desde un pequeño jardín hasta lo que significa la mejora de cualquier equipamiento que puedan necesitar los ciudadanos.

Yo le quiero decir que, sintiéndome enormemente satisfecho, siendo un honor para mí estar aquí, siendo un honor ser Huésped de Honor de la ciudad, recibir estas llaves; vengo también a hacer un testimonio de confianza en Nicaragua, en Managua y en los managuos.

Creemos, desde España, y creo, como Presidente del Gobierno, en el futuro de esta tierra. Deseamos colaborar y cooperar por ese futuro. La colaboración entre España y Nicaragua está por encima de cualquier eventualidad, de cualquier coyuntura, de cualquier circunstancia; lo demostramos en los momentos difíciles y lo queremos demostrar también ahora, en los momentos de normalidad.

Le agradezco mucho, señor Alcalde, su amabilidad; se lo agradezco a toda la Corporación Municipal. Les animo y les invito a que sigan en la tarea de la mejora y de la transformación de Managua; les ofrezco la colaboración de España y les pido, sinceramente, sencillamente, que me consideren como lo que más ilusión me hace ahora, que es ser un managuo más entre todos los managuos.

Muchas gracias.